



Juan Donoso Cortés. Federico Madrazo y Kuntz (1849). Colección familia Donoso Cortés.

DONOSO CORTÉS, DE LIBERAL A CONTRARREVOLUCIONARIO

GONZALO LARIOS

FORMACIÓN E INICIAL LIBERALISMO

Juan Donoso Cortés y Fernández Canedo (Valle de la Serena, 1809 - París, 1853). Pensador, escritor, político, abogado, diputado, periodista y diplomático. Con Donoso Cortés estamos

frente a uno de los más destacados pensadores y oradores españoles del siglo XIX. Fue el primogénito de una familia terrateniente de la localidad de Cabeza de Buey en Extremadura. Nació en circunstancias complejas, cerca de allí en Valle de la Serena, en 1809, cuando su familia huía de la invasión de las tropas napoleónicas.¹

Su padre, abogado liberal, durante su juventud lo puso en contacto con los autores de la

ilustración francesa y en los veranos recibió lecciones de Manuel José Quintana, uno de los patriarcas del liberalismo español. Estudió leyes en Salamanca y Sevilla, donde se empapó de la atmósfera romántica en literatura y del liberalismo en política. De sus años universitarios provienen sus amistades con Juan Bravo Murillo y Joaquín Francisco Pacheco, con quienes luego formó parte del liberalismo moderado. Al

trasladarse a Madrid en 1828, una elogiosa carta de presentación de Quintana lo conectó con Agustín Durán uno de los difusores del romanticismo de vertiente alemana en España. Donoso Cortés se vinculó a una joven generación caracterizada por el romanticismo en las letras y el liberalismo en política, y donde literatura, política y periodismo estaban íntimamente unidas. Junto a Donoso Cortés, formaron parte de aquella

¹ Federico Suárez, *Vida y obra de Juan Donoso Cortés* (Pamplona, Ediciones Eunete, 1997), 1088 pp. Es la más completa biografía del pensador extremeño. Del mismo autor puede también consultarse *Introducción a Donoso Cortés* (Madrid, Rialp, 1964). Otros estudios biográficos son el de Carlos Valverde, "Estudio Introductorio", en *Obras Completas de Donoso Cortés*, tomo I (Madrid, BAC, 1970). También el de Edmund Schramm, *Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento* (Madrid, Espasa-Calpe, 1936).

generación intelectuales como Mesonero Romanos, Bretón de los Herreros, Espronceda, Bravo Murillo, Nicomedes Pastor Díaz, Larra y Zorrilla.

En Cáceres, en enero de 1830, Juan Donoso Cortés contrajo matrimonio con Teresa García Carrasco quien murió cinco años después. Una única hija de ambos falleció con sólo dos años en diciembre de 1832. Durante su juventud, entre la literatura y la política, terminó primando la segunda. Así en 1832 se involucró junto a sus cuñados en los denominados sucesos de La Granja, golpe liberal que, ante la enfermedad de Fernando VII, pretendió apartar de la sucesión al trono a su hermano Carlos. Su *Memoria sobre la Monarquía*

(1832), es uno de sus primeros escritos políticos y le permitió obtener un cargo de funcionario en el Ministerio de Justicia. Su inicial posición política fue liberal, aunque moderada, recogiendo el modelo de la revolución de 1830 que en Francia había instaurado la monarquía constitucional de Luis Felipe de Orleans. En aquellos años, Donoso propuso para España una monarquía apoyada y dirigida por diputados electos por sufragio censitario. Bajo la influencia del liberalismo doctrinario francés, su sistema era liberal conservador, ecléctico, en busca del “justo medio” que pretendió alejarse tanto del absolutismo monárquico como del espíritu revolucionario. Donoso favoreció así la soberanía

de las “aristocracias legítimas”, que él entendió que “estaban radicadas en los hombres propietarios e instruidos, que poseían por entonces la “inteligencia” y la “razón”.²

Tras la muerte de Fernando VII, entre 1833 y 1839 se produjo, por disputas de sucesión, el estallido de la I Guerra Carlista que enfrentó al liberalismo –moderados y progresistas juntos– contra el carlismo, es decir, contra el tradicionalismo español. Donoso confirmó sus ideas liberales, se sentía parte y miraba con optimismo su siglo XIX, sus lecturas e ideas provenían de Francia, y consideró a la cátedra, la prensa y la tribuna como las herramientas necesarias para formar a las clases dirigentes,

las que debían asumir con responsabilidad las tareas de gobierno que les exigía la época. La cátedra la desarrolló en el Ateneo de Madrid, centro literario y político del liberalismo, donde mediante sus *Lecciones de Derecho Político* postuló entre 1836 y 1837 el mencionado modelo liberal doctrinario francés para España.³ Allí, con sólo 26 años, se dio a conocer como un notable orador. Donoso fue también un activo y agudo publicista, difundiendo sus ideas políticas en periódicos como *El Porvenir* (1837), *La Gaceta de Madrid* (1838), *El Piloto* (1839-1840), *El Heraldo* (1842) y *El Sol* (1843), entre otros medios de prensa.⁴ Su tribuna fueron las Cortes, y como diputado sus discursos,



Calderote (Primera Guerra Carlista). Augusto Ferrer Dalmau (2010).

2 Ver de Luis Díez del Corral, *El liberalismo doctrinario* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1956).

3 Ver de Dalmacio Negro, *El liberalismo en España. Una antología* (Madrid, Unión Editorial, 1988); de Ángel Garrarena, *El Ateneo de Madrid y la teoría de la Monarquía Liberal 1836-1847* (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974) y de Gonzalo Larios, *Donoso Cortés, juventud, política y romanticismo* (Bilbao, Ediciones Grafite, 2003).

4 Ver de Federico Suárez, *Juan Donoso Cortés. Artículos políticos en “El Porvenir”* (Pamplona, EUNSA, 1992); *Artículos políticos en “El Piloto”* (Pamplona, EUNSA, 1992); *Donoso Cortés y la fundación de El Heraldo y El Sol* (Pamplona, EUNSA, 1986). Una síntesis de Donoso como periodista en Gonzalo Larios, “Prensa y periodismo en Juan Donoso Cortés”, *Aportes*, Revista de Historia Contemporánea, Nº 51, año XVIII- 1/2003, pp. 4-14.

desde 1838, dieron cuenta de su extraordinaria capacidad oratoria, de su profundo análisis de polemista, y del tránsito de sus ideas desde el liberalismo hacia el pensamiento contrarrevolucionario.

Donoso Cortés en 1837, en la última de sus *Lecciones* en el Ateneo, en vez de culminar ratificando su proyecto liberal doctrinario, comenzó a desconfiar del modelo de la monarquía constitucional francesa. Por una década, entre 1837-1838 y hasta 1847-1848, las ideas de Donoso Cortés –sin dejar de ser liberales– fueron acercándose a posiciones más conservadoras. El triunfo del liberalismo en la guerra contra el carlismo modificó el escenario y para el extremeño la vertiente liberal progresista pasó a ser su nuevo adversario político.

En 1840 Baldomero Espartero con el apoyo del liberalismo progresista tomó el poder. Donoso debió trasladarse a Francia para acompañar en el exilio a María Cristina, viuda de Fernando VII y hasta entonces Reina Regente. Fue Donoso su secretario y el preceptor de su hija Isabel, futura reina. En Francia, las intrigas políticas en el enrarecido ambiente del exilio lo alejaron poco a poco de la política partidista. De regreso en España y desde 1843, junto a sus amigos y correligionarios liberales moderados en el poder, Donoso colaboró en el ascenso al trono de la joven Isabel II y en la redacción de la Constitución de 1845, de carácter liberal conservador. En 1846 se le concedieron los títulos de vizconde del Valle y marqués de Valdegamas.

DONOSO CATÓLICO Y CONTRARREVOLUCIONARIO

Entramos a la última etapa de la vida de Juan Donoso Cortés, la que extendió su fama por Europa. Fue cronológicamente breve, apenas un

testigo de su agonía, él mismo escribió: “Tuve a un hermano a quien vi vivir y morir, y que vivió una vida de ángel y murió como los ángeles morirían, si murieran”.⁵ La experiencia, de carácter íntimo y sobrenatural, le originó un cambio en su consideración de la religión católica, que hasta allí “ni gobernaba mis pensamientos, ni inspiraba mis discursos, ni guiaba mis acciones”, pero que, a partir

en definitiva, a abandonar el liberalismo.⁷ Este alejamiento se produjo al llegar a la convicción de que detrás de la revolución estaban los que consideró principios disolventes del liberalismo. El abandono de esta corriente –de la que había sido uno de sus más destacados protagonistas– fue todo lo contrario al oportunismo político, ya que entonces, sus amigos liberales moderados, estaban precisamente en el poder.

A partir de esta etapa, en las Cortes pronunció –libre de compromisos partidistas– sus más famosos discursos. El primero de ellos, en enero de 1849, fue el *Discurso sobre la dictadura*, mediante el cual solicitó facultades extraordinarias para que el gobierno de Narváez pusiera orden a las tormentas del 48 en España. Donoso señaló a la dictadura como un recurso político de excepción y extralegal, y que por lo tanto no se podía formular. Suponía la omnipotencia del poder político en una persona, en un partido o en el pueblo, para resolver una situación previa de grave crisis. El extremeño prefirió la dictadura “del sable”, esta es de un oficial militar, a la del “puñal”, la del pueblo en armas, ya que el primero sería más responsable de sus acciones. Aparecía la dictadura como recurso ante el peligro de guerra civil o disolución de la sociedad, aunque no debía ser permanente, debía finalizar “por los excesos que su implantación supone”, cuando la situación que la había provocado ha sido superada. La dictadura no es entonces un régimen normal, sino de excepción: “¿quién, pudiendo abrazarse con la libertad, se



Manuscrito original de la Constitución de 1845. Federico Reparaz. Congreso.es

lustro entre 1847-1848 y su prematura muerte en 1853. Se inició marcada por dos acontecimientos decisivos para el extremeño, uno espiritual y otro político. En 1847, acompañando a su hermano Pedro en su enfermedad y al ser

de entonces, se convirtió en el eje de su vida.⁶ El otro acontecimiento, esta vez político, fue “el estudio profundo de las revoluciones”, motivado por la expansión en Europa de la revolución parisina de febrero de 1848, y que le impulsó,

5 Carta de Donoso Cortés a Blanche-Raffin, Berlín, 21 de julio de 1849, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés*, tomo II (Madrid, BAC, 1970), p. 343.

6 Carta de Donoso Cortés a Blanche-Raffin, Berlín, 21 de julio de 1849, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés*, tomo II, p. 342.

7 Carta de Donoso Cortés a Montalembert, Berlín, 26 de mayo de 1849, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés*, tomo II, pp. 327 y 328.

hinca de rodillas ante la dictadura?”.⁸ Nadie sensato, porque la disyuntiva no era libertad o dictadura, sino caos o dictadura. Dentro de estos límites y cumpliendo su misión, para Donoso, la dictadura no fue sólo necesaria, sino legítima ya que sólo ella sería capaz de acabar con los peligros concretos que podrían amenazar a la sociedad. Vemos que la dictadura nunca fue el ideal de gobierno normal para Donoso y si apoyó con este discurso a Narváez, al año siguiente mediante otra intervención suya en las Cortes consiguió su destitución. El *Discurso sobre la Dictadura* se publicó traducido al francés y alemán en destacados periódicos europeos, en circunstancias que la inestabilidad política, generada por los ecos de la revolución del 48, favorecieron su difusión y la fama de su autor.

Donoso Cortés, pese a abandonar el liberalismo, siguió siendo requerido por la Reina Isabel II y por sus amigos moderados. En 1849, fue nombrado ministro Plenipotenciario en Prusia, misión diplomática en Berlín que debió abandonar a los pocos meses por problemas de salud. De regreso en España, en enero de 1850, su intervención en las Cortes durante la discusión de presupuestos dio origen al llamado *Discurso sobre Europa*. Donoso como fue su costumbre, logró transitar desde la discusión de un asunto menor en política, hasta alcanzar altos y fundamentales principios de repercusión universal. Sus meses

en Berlín y estadias en París le habían permitido captar la profundidad de la revolución en Europa. Sin menospreciar los asuntos económicos, el orador afirmó que si los colocaban “en primer término... antes de dos años tendréis todas las cuestiones socialistas en el Parlamento y en las calles”.⁹ Donoso comenzó a calibrar de modo clarividente la trascendencia de la aparición del socialismo, llegando a afirmar ante el temor que corría Europa por parte de Rusia, que era probable que el socialismo se estableciera antes en San Petersburgo que en Londres, contrariamente a lo que predijera Carlos Marx.¹⁰ El discurso del español confirmó su fama europea, se tradujo también a varios idiomas y recibió positivos comentarios, entre otros, del filósofo Schelling, del historiador Ranke, y del propio Metternich.

Durante 1850, Donoso residió entre Madrid y Extremadura, fueron por entonces frecuentes sus lecturas religiosas y participó en las Conferencias de San Vicente de Paul, relevante institución benefactora católica, que había traído de Francia su amigo Santiago Masarnau, cuyo personal testimonio de fe y catolicismo social habían también incidido en su renovada cosmovisión religiosa. El tercero de sus grandes discursos lo pronunció también en las Cortes, esta vez en diciembre de 1850. Se conoce como el *Discurso sobre España*, en la que su influyente oratoria provocó la dimisión de Narváez, acusándolo

de corrupción. Con ello daba cuenta en los hechos del carácter de excepción y transitorio de la dictadura.

En 1851, se le nombró embajador en París y en marzo presentó sus cartas credenciales al presidente Luis Napoleón Bonaparte. Pocos meses después, mediante un autogolpe, el francés dio paso al II Imperio, con él mismo a la cabeza como Napoleón III. En junio de aquel año se publicó –paralelamente en París y Madrid– el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*.¹¹ La obra de Donoso Cortés que recogía sus principales ideas políticas de la última etapa comenzó afirmando que tras toda gran cuestión política se encontraba una cuestión teológica. El pensador extremeño estimó al socialismo como hijo del liberalismo, las diferencias entre ambos no estarían en sus principios, sino en su actitud o arrojo; mientras el liberalismo se quedaría a medio camino en la aplicación de esos principios, el socialismo sacaría las últimas consecuencias de ellos. Además, el extremeño señaló que el socialismo terminaría superando a su progenitor liberal, y se constituiría en una nueva religión cuyo “fin supremo... es crear una nueva atmósfera social, en que las pasiones se muevan libremente, comenzando por destruir las instituciones políticas, religiosas y sociales que las oprimen”.¹² Su lenguaje ampuloso, en el *Ensayo* se tornó apocalíptico: al final, la batalla la podría dar únicamente otra

religión: sólo el catolicismo podría oponerse al socialismo.

El *Ensayo* fue muy comentado y provocó algunas críticas teológicas en sectores del catolicismo liberal. Debido a ellas Donoso declaró que no era teólogo y que sometía por completo su escrito al examen del Papa. En marzo de 1853, Pío IX, en carta a Donoso, se refirió al *Ensayo* como “eximio estudio que consagras en honor de la Religión”; al mes siguiente un artículo de la *Civiltà Cattolica*, revista muy cercana a la Santa Sede, confirmó una laudatoria defensa del *Ensayo*.

En París, Donoso compartió no sólo el ambiente diplomático, sino también el cultural y especialmente el católico. Se afianzó su amistad y comunidad de ideales con Louis Veuillot, director de *L'Univers*, principal órgano ultramontano, esto es partidario de la autoridad del Papa en la Iglesia, frente a corrientes galicanas y católico-liberales. En 1852, el Cardenal Raffaele Fornari, Prefecto para la Educación Católica solicitó, entre otros a Veuillot y a Donoso Cortés que le dieran a conocer su visión de los errores doctrinales o filosóficos de su tiempo. En respuesta a este encargo, Donoso le remitió en junio del mismo año un texto que se considera como uno de sus más relevantes escritos, su famosa *Carta al Cardenal Fornari*. En ella Donoso denunció que los errores contemporáneos derivaban de herejías y que todas éstas se resolvían en otras previamente condenadas por

8 Discurso sobre la dictadura, Madrid, 4 de enero de 1849, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés*, tomo II, p. 322.

9 Discurso sobre Europa, Madrid, 30 de enero de 1850, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés*, tomo II, p. 454.

10 Donoso se refirió a los socialistas utópicos, es decir premarxistas, como Saint Simon, Fourier, Owen y Proudhon. Marx era aún poco conocido.

11 Para una edición más reciente ver: Juan Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (Madrid, Homo Legens, 2011).

12 Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, libro 2º, cap. X, 1851, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés*, tomo II, p. 612.

la Iglesia. Al haber sancionado la Iglesia las antiguas herejías, estaba condenando así también los errores presentes y futuros. Todos los errores contemporáneos, tendrían para Donoso su raíz en dos negaciones fundamentales, una con referencia a Dios y otra con relación al hombre: de Dios, negaría la Providencia; del hombre, su pecado original. Así como había adelantado en el *Ensayo*,

todo gran problema político tendría una raíz teológica. En el extremeño, el olvido de los fundamentos religiosos de una sociedad, serían anuncio de su decadencia y provocarían la necesidad de mayor uso de la fuerza, de mayor policía. Advirtió con anticipación los conflictos sociales que por ello se avecinaban: “el hombre que no necesita de la Iglesia... ni de Dios... se consagra

exclusivamente al culto de los intereses materiales. Esta es la época de los sistemas utilitarios, de las grandes expansiones del comercio, de las fiebres de la industria, de las insolencias de los ricos y de las impaciencias de los pobres”.¹³ Para Donoso este estado de materialismo galopante y de olvido de la religión “es seguido siempre” por “una catástrofe gigantesca”: la “invasión de las

revoluciones y el advenimiento de las tiranías”, que fueron para él una misma cosa.

Durante su etapa final, se afirmó en Donoso Cortés esta conexión de los asuntos políticos con los sociales y arraigó ambos en concepciones teológicas. Pretendió distinguir lo terrenal de lo sobrenatural, si bien –a contracorriente– afirmó la superior jerarquía “de la fe sobre la razón... de Dios sobre el hombre”.¹⁴ De modo consecuente, en sus últimos años en París colaboró con sor Rosalía Rendú y las Conferencias de San Vicente de Paul en obras de caridad y pensaba en abandonar la diplomacia y la política para asumir el sacerdocio católico. La enfermedad lo impidió, murió por problemas cardíacos en París el 3 de mayo de 1853, antes de cumplir cuarenta y cinco años.

La similitud de origen, en cuanto a principios, que Donoso denunció entre liberales y socialistas, ideologías que comúnmente se consideran adversarias, es una de las razones que explican el olvido e injusto menosprecio del pensamiento de Donoso Cortés. Sus agudas críticas al liberalismo y la denuncia clarividente del socialismo resultan así incómodas en el ambiente liberal y socialista del Occidente contemporáneo, que pretende postergar al extremeño como un pensador “políticamente incorrecto”. No obstante, Donoso Cortés trasciende y la profundidad de sus reflexiones adquieren especial resonancia en tiempos de crisis de nuestra civilización –cristiana y occidental– crisis no solo política, sino de los fundamentos espirituales sobre los que cimentó su construcción.¹⁵



Jaime Balmes y Juan Donoso Cortés. Luis Brochetón y Muguruza (1848). Real Academia de la Historia, Madrid.

13 Carta de Donoso Cortés al Cardenal Fornari, París, 19 de junio de 1852, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés*, tomo II, p. 750.

14 Carta de Donoso Cortés al Cardenal Fornari, París, 19 de junio de 1852, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés*, tomo II, p. 759.

15 Son por distintos motivos interesantes las siguientes obras que reflexionan sobre la relevancia y proyección del pensamiento del extremeño: Carl Schmitt, *Interpretación europea de Donoso Cortés* (Madrid, Rialp, 1952); José María Beneyto, *Apocalipsis de la modernidad. El decisionismo político de Donoso Cortés* (Barcelona, Gedisa, 1993) y el más reciente de Elio Gallego, *Estado de disolución. Europa y su destino en el pensamiento de Donoso Cortés* (Madrid, Sekotia, 2017).



Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura